**Las recompensas de la vida virtuosa**

**La Paz**

Grande es la bendición de vivir en paz. Muy afortunado es aquel que no tiene enemigos, o si los tiene, no es por su culpa. La vida tiene más gusto y satisfacción cuando hay paz en el hogar, paz en el barrio y paz en el mundo. Una de las glorias más brillantes prometidas en el reino milenial será la paz. Ezequiel 37:26 dice; “Y haré con ellos pacto de paz.”

Pero en este artículo, la paz de la cual quiero hablar es aquel que se encuentra en el alma. Es un estado de mente calma y sin temor. Los filósofos hablan de esta paz, pero únicamente la vida cristiana es capaz de producirla.

José es un ejemplo excelente de esta paz. A pesar de las grandes angustias que él tenía, no leemos, ni una sola vez, que él se rindió al rezongo. El tenía razón por protestar a gritos, pero parece que no lo hizo.

Quiero llamar su atención de la manera por la cual la virtud produce paz interior. Espero que entiendas que estamos hablando de algo de suma importancia. Si careces de paz interior, todo lo demás que la vida puede ofrecer pierde su valor. En palabras bíblicas, es “la paz que sobrepasa todo entendimiento.” (Filipenses 4:7)

La virtud produce esta paz por el efecto que tiene sobre la consciencia. La consciencia hace al hombre consciente del hecho de que está en enemistad con Dios y merece su castigo. Sí, es cierto que hay algunos tan corrompidos que pueden pecar sin remordimiento, pero aun ellos viven en vergüenza. La solución de Dios por una consciencia afligida está en dos partes. En primer lugar, Dios ofrece su perdón basado sobre la sangre de Cristo. Así, el hombre que se entrega a Cristo por perdón y salvación no queda más bajo la condenación. Su consciencia siente un gran alivio.

En segundo lugar, Dios ofrece victoria sobre el pecado. Esta es la vida virtuosa. Nadie tiene vergüenza de vivir como le corresponde. David dijo, “Mucha paz tienen los que aman tu ley.” (Salmo 119:165) La salvación de Dios no es únicamente para salvarnos de la condenación. Incluido también es el poder vencer sobre las pasiones carnales y hacer lo que es recto y bueno.

Quiero llamar su atención de la manera en que algunos pecados embroman la paz. Toma, por ejemplo, el hombre vengativo. El ha sufrido lo que, para él, es mal trato de alguien. El no puede estar en paz hasta que ha tenido oportunidad de vengarse. Y, después de vengarse, no puede estar en paz tampoco por temor de la venganza que puede sufrir de su enemigo. O, ¿qué del hombre codicioso? El nunca tiene paz porque no tiene todo lo que quiere tener. El hombre con envidia sufre lo mismo. El hombre que vive por satisfacer sus pasiones carnales nunca tiene paz tampoco porque sus pasiones nunca están satisfechas. La virtud es la solución más eficaz para cada uno de estos vicios.

No es tanto que la virtud puede desarraigar los vicios. Ella, más bien, los reemplaza. Dios nos manda a quitar las obras de la carne y reemplazarlas con los frutos del Espíritu. (Gálatas 5:19-24)

Otra fuente de paz para el hombre virtuoso se encuentra en sus pensamientos sobre el futuro. Hebreos 10:26-27 habla del triste aprieto del hombre inicuo. Dice, “Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.” Al contrario, el hombre justo anticipa el dicho de disfrutar para siempre del lugar hermoso que Cristo está preparándolo. (Juan 14:1-3)

Nuestra entrada en los cielos no depende de nuestra virtud sino en los méritos de Cristo. Galardones que recibimos allá, sí dependen de nuestra virtud. Por eso, el cielo será un lugar aun más hermoso si hemos guardado tesoros alláí. (Mateo 6:19-20)

El hombre justo disfruta de paz porque, a la vez, el disfruta del favor de Dios. El no anda con temor que Dios va a castigarle en cualquier momento. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” (Romanos 5:1) Nuestro Buen Pastor no se olvida de nosotros cuando pasamos por el valle oscuro. El siempre está a nuestro lado para guiarnos y protegernos. Una vez más, el Salmo 119:165 dice, “Mucha paz tienen los que aman tu ley.”

Por su servidor Russell George